



El parto en la yegua



Vamos a tratar en el artículo, el que considero uno de los momentos más importantes y esperados por la mayoría de los ganaderos de caballos, el parto de la yegua. El momento en el que se ven cumplidos muchos sueños e ilusiones y que esperamos durante once interminables meses. Vamos a hacer en este artículo una revisión de todo el proceso, desde que podemos observar que se acerca la fecha del mismo, hasta que por fin podemos ver un potro sano y viable.



Como seguramente ya sabemos, la gestación en la yegua dura entre unos 330-345 días (11 meses aprox), pudiendo darse unas variaciones de hasta incluso unos 20 días. Independientemente de la forma de la concepción de nuestro animal, ya sea por monta natural o por cualquier método de reproducción asistida, es importante que la gestación en la yegua sea diagnosticada lo antes posible con el fin de gestionar esa preñez de la mejor manera. Fundamental resulta en casos de gestaciones gemelares, de muy bajo índice de éxito a término, y cuya detección precoz y correcto manejo (eliminación de uno de los embriones) nos puede garantizar que nuestra preñez llegue a su fin. Cabe destacar en las etapas iniciales, normalmente hasta los 45-60 días, los riesgos de pérdida embrionaria (reabsorción). Sin embargo, no éste el tema que vamos a tratar en este artículo, sino el momento más esperado por todos, el momento del parto.

Con independencia de si conocemos o no el momento de la concepción, debemos reconocer cuando se está aproximando la llegada de un nuevo miembro a nuestra cabaña equina. La indicación más fiable de que se está acercando el momento del parto es el comienzo de la actividad de las ubres. Entre las 4-5 semanas previas, las ubres de la yegua empiezan a aumentar de tamaño, alcanzando su máximo desarrollo entre 24-48 horas antes. Además, entre 1-3 semanas previas, se produce un descenso gradual del abdomen de la yegua, mucho más evidentes en yeguas viejas. Durante los 4-6 días previos, se produce el llenado de la ubre, de tal manera que si intentamos ordeñar la ubre, podremos obtener algunas gotas de leche-calostro. Pero es hasta 1-4 días antes del parto cuando se acumula en la punta de las ubres, un material seroso, denominado comúnmente, velitas, perlas o candelas*. Durante las 24 horas anteriores, se produce además una relajación, alargamiento y agrandamiento de la vulva, se edematiza. En

el comportamiento de la yegua nos debemos fijar en las horas previas al parto, ya que aparece inquieta, agitada, se aparta del grupo, se echa y se levanta. Estos signos son más o menos evidentes en función de las yeguas, si bien algunas no presentan ninguno.



Velitas, perlas o candelas que se pueden observar de 1-4 días antes del parto

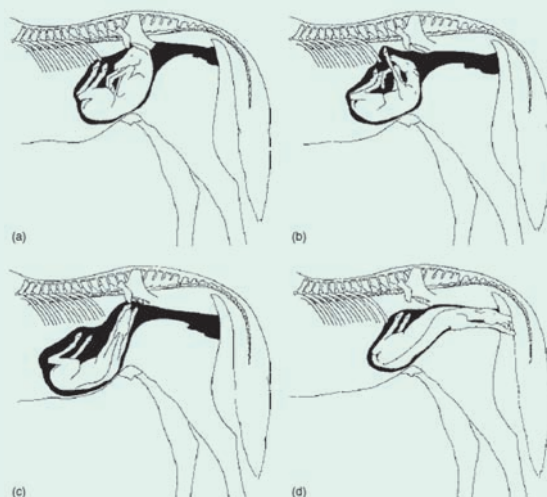
El parto normalmente se produce por las noches, coincidiendo con el momento más relajado para el animal. El lugar elegido para parir varía normalmente en función de los gustos del ganadero. Hay ganaderos que prefieren que sus animales paran al aire libre y sueltos en la finca y otros que tienen boxes-parideras preparados para tal fin. Para los primeros es recomendable tener vigilados a los animales durante los días previos al parto, puesto que cabe riesgo de que los animales paran cerca de vías de agua (charcas, riachuelos, ríos) alambradas, matorrales, etc. con los consiguientes riesgos que ello conlleva. Para los que prefieren que sus animales paran en boxes-parideras, se recomienda que sean amplias (min. 5x5m), limpias, con cama abundante, con agua disponible, buena ventilación pero protegidas de corrientes de aire, todas las esquinas redondeadas, etc. Cualquiera que sea el lugar elegido para tal fin, se recomienda que la yegua se encuentre en ese lugar al menos con 4-6 semanas de antelación, con el fin de que se adapte y pueda adquirir la inmunidad propia del lugar. Aún así, el proceso del parto es similar en

ambos casos. Hay que tener especial precaución con aquellas yeguas en las que en su proceso de inseminación se haya realizado una cirugía de caslick o cierre parcial de los labios vulvares, recomendándose su apertura al menos un mes antes del parto (episiotomía).

El desarrollo del parto se produce en tres fases, una primera fase de colocación del potro en el canal del parto, una segunda, de expulsión y nacimiento de potro, y la tercera, de expulsión de la placenta y anejos embrionarios. Comentaremos brevemente todas ellas.

LA PRIMERA ETAPA DEL PARTO

consiste en un aumento gradual de las contracciones del músculo del útero, que normalmente dura entre 1-4 horas. Las contracciones musculares uterinas comienzan como ondas suaves que se mueven desde la punta del cuerno uterino hacia el cuello uterino. Estas contracciones, ayudadas por el movimiento de la yegua y, en cierta medida, por los del potro, hacen que éste se mueva hacia el canal del parto. Durante el final del embarazo, el potro se encuentra en posición encorvada (su columna vertebral situada a lo largo de la línea ventral del abdomen de la yegua). Durante esta primera etapa del parto, el potro se da la vuelta a una posición extendida hasta conseguir una posición de cabeza, cuello y patas delanteras extendidas. (Vease imagen)



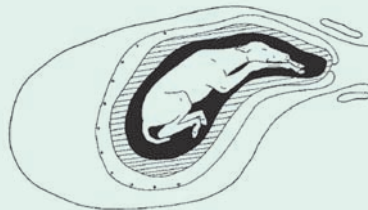


Junto con los cambios en la posición del potro, el cuello del útero comienza gradualmente a dilatarse, la vulva se relaja y comienzan a aparecer secreciones. Al final de la primera etapa del parto, las patas delanteras y el hocico del potro se abren paso a través del cuello uterino ya relajado, favoreciendo su posterior dilatación y arrastrando con ello a la placenta. En el cuello del útero la placenta es muy delgada y no está unida al cérvix (estrella cervical). Esta zona se rompe con la presión de las contracciones uterinas contra los fluidos placentarios, provocando la liberación de líquido alantoideo (rotura de aguas), lo que da comienzo a la segunda fase del parto.

Durante esta primera fase del parto, la yegua se muestra inquieta, puede echarse y levantarse repetidamente, sudar, mirarse los costados, en definitiva, mostrar signos similares a los del cólico. Se cree que estos continuos movimientos de la yegua favorecen el posicionamiento del potro en el canal del parto.

LA SEGUNDA FASE DEL PARTO resulta la más corta pero a la vez la más compleja e importante. Esta fase marca el inicio de las contracciones uterinas fuertes para la expulsión del potro. Se cree que comienza por la reducción de la presión dentro

del útero debido a la liberación del líquido alantoideo. Las contracciones uterinas en esta fase se ven ayudadas por contracciones abdominales, llamado esfuerzo voluntario. La respiración profunda de la yegua en estos momentos deprime el diafragma, aumentando la presión en el abdomen, que a su vez, aumenta la presión sobre el útero, ayudando a empujar.



El esfuerzo voluntario suele ser más efectivo si la yegua se encuentra echada, y durará hasta el nacimiento del potro. En el inicio de ésta fase, se puede ver el saco amniótico a través de la vulva y tocándolo podremos sentir las patas y el hocico del potro. Para un parto normal y sin problemas, el potro debe salir con la cabeza entre sus patas delanteras. Una vez que los hombros y el tórax han pasado a través del canal del parto, el resto del cuerpo sale con relativa facilidad. Es importante recordar en ésta fase, que al poseer la yegua un canal del parto curvo, el potro nace con la

cabeza hacia abajo, hacia las patas de la yegua, con lo que si es necesario ayudar al potro a salir, debemos traccionar siempre en esa dirección, nunca de forma paralela al suelo.

La vigilancia o la gestión de esta segunda fase del parto es más importante que la primera. Por norma general, debemos dejar que la yegua para sola, pudiendo observarla siempre desde la distancia. Una vez que observemos el saco alantoideo a través de la vulva, podemos realizar una inspección para asegurarnos que el potro se presenta correctamente. Si el potro no se presentara correctamente, resulta imprescindible avisar a su veterinario. Hay que tener en cuenta que esta segunda fase suele durar unos 15 min (5-30min).

Inmediatamente después del nacimiento, el saco amniótico se rompe y el potrillo levanta la cabeza y empieza a respirar. Si no se rompiera el saco, debemos romperlo rápidamente. El potro puede quedar con las patas traseras dentro de la madre y el cordón umbilical debemos dejarlo intacto. Éste último, se marchita y se rompe naturalmente cuando se mueve la yegua o el potro, sellándose unos 3 cm. por debajo del abdomen. El hecho de romper antes el cordón umbilical puede hacer que el potrillo



pierda hasta 1.5 litros de sangre. Algunas yeguas pueden permanecer un tiempo echadas con las patas traseras y parte del abdomen del potro dentro. Se considera que tiene un efecto relajante sobre la yegua, e incluso se cree que aumenta el éxito reproductivo futuro de la yegua, al actuar de barrera física impidiendo la entrada de aire y bacterias hacia el útero de la yegua.

Este periodo de tiempo inmediatamente después del nacimiento marca el comienzo de la unión maternal-potro. Cualquier interferencia en este periodo puede acarrear consecuencias negativas sobre la vida del potro, ya que pueden reaccionar de forma agresiva hacia el mismo. No debemos confundir el comportamiento agresivo con algunas yeguas que dan pequeños muerdos a los potros con el fin de estimularles a que se levanten. Si estos muerdos son excesivamente agresivos puede ser necesario ponerle un bozal a la yegua y vigilarla para evitar posibles daños al potro.

EN LA TERCERA FASE DEL PARTO, las contracciones uterinas continúan aunque con menos intensidad y fuerza que en la segunda fase. La placenta comienza a encogerse debido a la pérdida de sangre que se drena hacia el potro y es expulsada al revés, con la superficie exterior roja aterciopelada hacia el interior y la superficie interior lisa hacia el exterior. Las contracciones también ayudan a la eliminación de los líquidos restantes y favorecen que el útero vuelva al estado previo al embarazo, favorecen su retracción.

Esta etapa suele durar unas 3 horas tras la expulsión del potro, aunque algunas yeguas eliminan la placenta inmediatamente después o incluso al mismo tiempo que el potro. En otros casos la expulsión de la placenta puede retrasarse varias horas. En los casos en que la yegua no elimine la placenta trascurridas unas 3-4 horas, podemos anudarla varias veces para evitar que se la pisa y pueda desgarrarla, o incluso atarle una toalla mojada con el fin de aumentar el



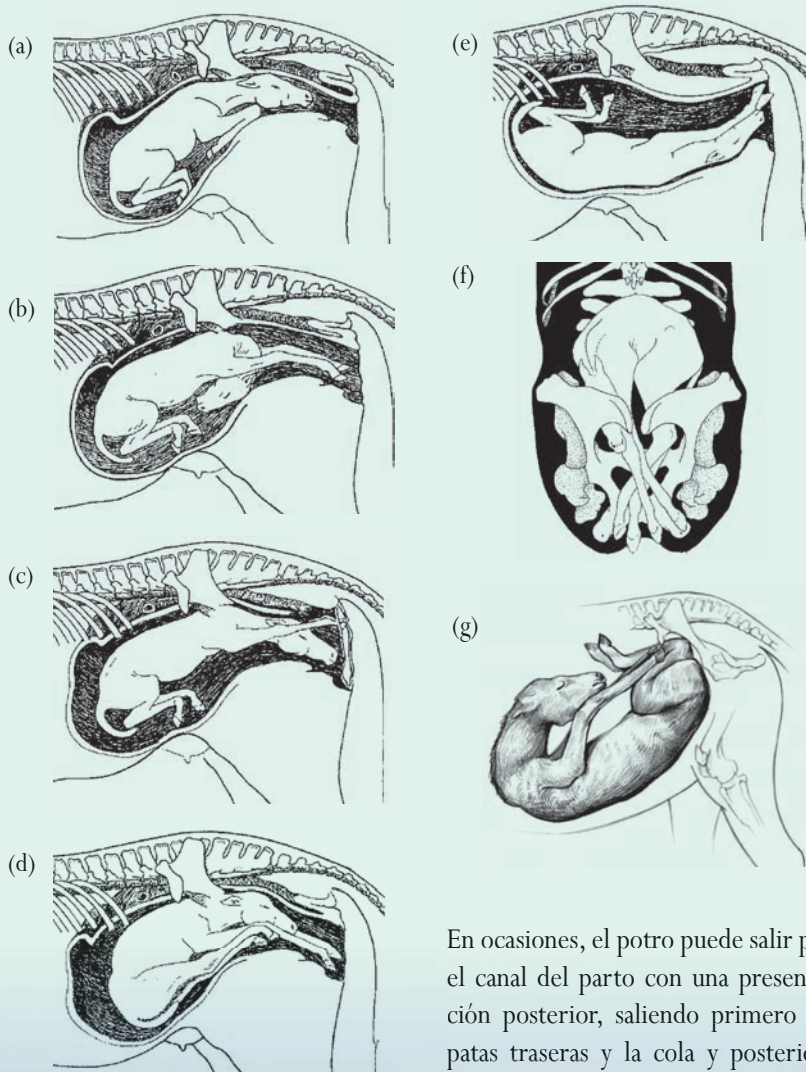
peso y se vaya eliminando lentamente. Nunca se debe tirar de la placenta. Si tiramos podemos desgarrar parte de la placenta y podemos dejar algún resto dentro del útero, con los riesgos que ello conlleva de endometritis, septicemia, infosura o incluso muerte del animal. Si esta etapa durara más de 10 horas, debemos avisar al veterinario de urgencia para instaurar un tratamiento

adecuado ya que nos encontramos ante una retención de placenta. Una vez la placenta ha sido expulsada debemos inspeccionarla minuciosamente con el fin de poder observar posibles desgarrros, roturas o inflamaciones, parciales o generalizadas, que pueden indicarnos posibles problemas sépticos en el potro.

El principal problema que nos podemos encontrar durante el proceso del parto es la distocia. Se denomina distocia a cualquier problema producido durante el proceso del parto y que impiden un proceso natural del mismo. Estas distocias pueden ser fetales, producidas por el feto, y maternas, producidas por la yegua. Cualquier tipo de distocia puede provocar una reducción del caudal de oxígeno que llega al potro, debido a la demora en el parto, pudiendo provocar daños irreparables en el potro e incluso la muerte. En ocasiones, una movilización del potro dentro de la yegua, inevitablemente realizada por un profesional veterinario, o simplemente, una tracción del mismo, puede resolver esta distocia.

Las distocias fetales son producidas por la colocación incorrecta del potro dentro del útero materno (mala presentación) que impiden su salida a través del canal del parto. En estas ocasiones es imprescindible cambiar la posición del potro, complicada con las contracciones uterinas, con lo que se necesita una gran experiencia y tener en cuenta que el útero materno es una estructura extremadamente delicada y que necesita una manipulación muy cuidadosa. En ocasiones es necesaria la realización de una cesárea para poder extraer el potro. Algunas de las malas presentaciones del potro son: (a) con los carpos flexionados y alguna mano hacia atrás, (b) cabeza y cuello girado hacia atrás, (c) manos por encima de la cabeza, (d) pies y manos hacia el canal del parto, (e) posición ventral del potro, (f) posición transversal del potro, (g) presentación posterior del potro.





En ocasiones, el potro puede salir por el canal del parto con una presentación posterior, saliendo primero las patas traseras y la cola y posteriormente la cabeza. En estas ocasiones,

es recomendable ayudar al potro a salir, traccionando del mismo, con el fin de acelerar la salida lo más posible, puesto que por norma general, el cordón umbilical queda atrapado entre el potro y el canal del parto y se ve comprometido el riego sanguíneo que llega al mismo.

Las distocias causadas por causas maternas suelen ser raras, pero la más habitual se produce por un fallo en la rotura de la estrella cervical, con lo que podemos observar la placenta roja e intacta a través de la vulva de la yegua. Tan pronto como la veamos es recomendable romperla para facilitar la salida del potro. Normalmente una vez rota el parto se produce de forma natural, si bien es preferible vigilar exhaustivamente al potro por si ha podido haber algún daño en la oxigenación del mismo. Otros problemas maternos causantes de distocias suelen ser problemas en el canal del parto asociados a fracturas, donde se suele necesitar la realización de una cesárea. A diferencia del ganado bovino, donde ésta se realiza en campo y con muchas garantías de éxito, en el caballo es imprescindible la realización



de la cesárea en un quirófano habilitado para tal fin, puesto que su abdomen tiene una especial sensibilidad a sufrir peritonitis infecciosa que suele acabar con la muerte del animal.

Aunque no es el tema a tratar en este artículo, vamos a ver cuál es el proceso de adaptación normal a la vida del potro en sus primeras horas. Cuando el potro nace, debe respirar antes de los 30 segundos, mostrando inicialmente una respiración rápida y superficial (60-70resp/min) y poco a poco ir disminuyendo con las horas hasta establecerse en 30-40 resp/min. La temperatura inicialmente ronda los 37-37.5°C y va ascendiendo ligeramente en la primera hora hasta alcanzar 38-38.5°C, debido a su alto estado metabólico. El potro debe empezar a hacer intentos de ponerse en pie a partir de los 20-30 minutos después del nacimiento. Si no se ha puesto en pie antes de dos horas, puede representar un problema. Y fundamental resulta en las primeras horas de vida, la ingesta de calostro, puesto que es la única transmisión de anticuerpos que recibe el potro por parte de la madre, ya que la placenta de la yegua es tan gruesa que impide el paso de los mismos de la madre al



hijo. El potro debe tomar éste antes de las primeras 6 horas de vida puesto que la barrera de absorción de calostro desaparece pasadas estas horas. Si el potro no recibiera calostro antes de las primeras 6 horas, podemos encontrarnos con un potro carente de inmunidad. Además, antes de las doce horas, el potro debe haber expulsado el meconio (primeras heces del potro) y haber orinado. Cualquier alteración o retraso en alguna de estas fases puede resultar en problemas con el potro, por lo que resulta imprescindible avisar a su veterinario con extrema urgencia.

Para concluir, una recomendación que espero os sirva de ayuda. Cuando nazca vuestro potro acordaros de PACO, (P) Placenta: que haya sido expulsada y tenga un aspecto normal, (A) Articulaciones: que no estén inflamadas ni calientes y que el potro ande con normalidad, (C) Calostro: el potro debe ingerir calostro antes de las 6 horas de vida, y (O) Ombligo: debemos desinfectarlo con una solución de povidona yodada los primeros días de vida.

BIBLIOGRAFÍA:

DAVIES, M (2005). Breeding horses. Blackwell Publishing Ltd.

MCAULIFFE S, SLOVIS N (2008). Color Atlas of Diseases or Disorders of the foal. Saunders.

ENGLAND G (2005). Fertility and Obstetrics in the Horse. Blackwell Publishing Ltd

BRINSKO S, BLANCHARD T, VARNER D, SCHUMACHER J and col (2011). Manual of Equine Reproduction. Third Edition. Mosby Elsevier.

www.thehorse.com

Por José Antonio Redondo Machón
Veterinario

